

## ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

### "LAS CAUSAS PROFUNDAS ..."

*El hombre moderno parece empeñado en hurtar el fuego a la divinidad, como Prometeo, y en remontarse hacia un cielo en la tierra con sus alas de cera, como Icaro. ¿Sufriría su pretensión el mismo castigo que éstos, o los suplicios de Tántalo, viendo alejarse de su mano los frutos que parecen a su alcance; de Sisifo, al escurrirsele la pesada piedra, por él subida a hombros, y rodarle ladera abajo cada vez que con ella alcanza la cima?*

*Estas preguntas empiezan hoy a resultar angustiosas. Mientras el desarrollo técnico y el bienestar alcanzan niveles asombrosos, los científicos observan cómo se contamina el ambiente, se emponzoñan las aguas, se destruyen las reservas naturales y se rompe el equilibrio ecológico de la naturaleza, y los moralistas y sociólogos toman nota de la destrucción de la familia, de la rebeldía contra cualquier autoridad social o religiosa, que impone para compensarla un terrible fortalecimiento del poder coercitivo, de la escalada del erotismo, la droga, la delincuencia juvenil, el terrorismo.*

*Mientras en el facere, pese a las destrucciones enunciadas, el hombre alcanza y supera cada día nuevas plusmarcas, es doloroso comprobar que su agere se degrada. ¿Será éste un desequilibrio patológico, como el de aquéllos árboles que en el momento álgido de su fructificación empiezan a sufrir la pérdida de sus raíces?*

*Y ... ¿cuáles son nuestras raíces?*

*La formulación de esta pregunta de por sí es inquietante: ¿es que necesitamos plantearla porque no las sentimos, pues ya no circula en nosotros la savia que nos comunicaba con ellas?*

*El hombre, animal racional dotado de conciencia moral con ansias de eternidad, que muestran la inmortalidad de nuestra alma y la llamada del más allá, ha perdido hoy —como destaca Marcel de Corte— el sentido de su situación, de sus relaciones con el Principio del ser, con sus semejantes y con el mundo que nos rodea. Es tremendamente expresiva la imagen del gigante ciego en constante movimiento, que hace algo más de un año recordaba Paulo VI.*

*Los errores más que los vicios son la causa de la decadencia de los pueblos. Esta frase de Le Play nos la ha recordado muchas veces en su*

constante magisterio Eugenio Vegas Latapie. Lo que la frase expresa de los pueblos, puede decirse de las civilizaciones.

En el número anterior de VERBO habíamos hecho girar estas ilustraciones en torno a los recortes que nos mostraban el caos mental que significan las ideas que hoy se hallan en el ambiente, difundidas por los medios de comunicación de masa, que han penetrado en tantísimas mentes, sin que escapen las de bastantes encargados de guiarnos, incluso espiritualmente. Y, en ese caos, no pueden faltar las contradicciones y las incongruencias.

TRAS EL LABERINTO, EL MONSTRUO. Este es el título del artículo del académico José Camón Aznar aparecido en tercera plana de ABC del 29 de junio de 1973. ¿Estamos notando ya el aliento del monstruo, perdidos en el fondo del laberinto? ¡Nos es precisa la luz! He ahí los recortes, en que recogemos los principales párrafos de este importante artículo:

«Al final de todos los laberintos: el monstruo: Es decir, el dispartate, formado por seres de morfología diversa...

»No, el toro-hombre, el monstruo, no podría vencer sobre la tierra clara, sobre los espacios anchos, bajo los soles rítmicos. El Minotauro devora a sus víctimas tras el recorrido laberíntico. Cuando la razón ha sido devorada antes por la revuelta ilógica, por una arquitectura que cárcel es de la mirada y del intelecto. Las patas de araña del laberinto son las que sujetan a las víctimas en la red de la confusión. El héroe del Atica, Teseo, lo vence porque llega hasta la presencia del monstruo guiado por el amor. Por la pasión de Ariadna y por Atenea, la diosa de la inteligencia. Y frente al monstruo ¡qué fácil es vencerlo! El hombre-toro de la confusión está ya muerto sin la coraza de un laberinto que extenué antes a sus víctimas. Sólo en Grecia el laberinto podía ser mítico, el símbolo del mal. Frente a la diosa del claro bronce y de los pensamientos solares, el enemigo tenía que ser el trazado irracional, la arquitectura contrahecha, los caminos del desaliento para las almas entre las sombras inesperadas. Muere el espíritu antes que el cuerpo, entre los brazos congestionados del Minotauro.

»Y no es ajena la estupidez a los entramados laberínticos. Nada es más imprevisible que la tontería. Caemos en la trampa de la memez siempre que el tonto se lo proponga. ¡Cuántos triunfadores deben su fortuna precisamente al misterio de su ineptia!

»Aquí está la equivalencia moderna del laberinto: la confusión y al final el encuentro con el peor monstruo: la nada, el

vacio consciente, el hueco inerte de una desesperanza —ni siquiera la desesperación— sin cielo y sin infierno. Esta tierra de nadie de la confusión que puede ocuparla cualquier monstruo. Este es el susto que ahora nos sobrecoge. Ese enlace de los conceptos contrapuestos, ese trenzado de las antítesis, y ello con ardidés no demasiado sutiles. Aquí están en vueltas y contravuelgas el sí y el no, Cristo y el mundo, Dios y sus verdugos. Se han blandeado las fronteras, se encharcan las que antes eran líneas de hierro y entre el hombre y el animal puede tener vigencia su mezcla: alto, erguido, con énfasis autoritario, el Minotauro de la confusión. Es esa tierra pantanosa, entre el bien y el mal donde pueden crecer los juncos que se doblan.»

«Ya el hombre ha entrado en el ámbito penoso del laberinto. Ya los zigzags, los quiebro de expresiones consuetas, las palabras tras de las que pueden correr los ángeles o los demonios, forman la cola de las verdades iniciales. Y tras este laberinto de sutiles serpenteos, de resbaladas verdades asomadas a los abismos, nos espera el Minotauro devorador: la angustia, el cabeceo en una niebla de contradicciones, la desesperación —la peor— de no poder liberarse de esas dudas depositadas en el corazón de la Verdad.

»¿Y cuál es la técnica de esta manipulación que enfrían —sin apagarlos, eso sí— todos los fuegos del alma? No se oponen limpiamente teorías ni se enfrentan con clara evidencia la verdad y el error. No luchan las ideas con el claro sonar de las espadas. Se prefiere acudir, como pórtico del laberinto, a algo tan inexorable, pero a la vez tan nebuloso y propicio a las interpretaciones más incontroladas, como el tiempo. Ya la Verdad se relativiza al correr por su cauce. Cada siglo hunde su pulgar en la carne blanda del idioma. Las palabras muestran cada época una fisonomía diferente. Y con las palabras, su significado. Entramos así en el laberinto de las acepciones dubitativas, de las interrogaciones con que cada siglo puntúa las verdades heredadas. Flotante sobre los tiempos, así se nos aparecen las que creíamos rocas inmutables. Todo ya mediatizado por ese tiempo-monstruo con la boca voraz frente a los futuros. »Nuestro pesimismo es por eso insuperable. La Verdad se ha fragmentado en esas pequeñas o medio-verdades adaptables a los trapiés y sinuosidades de los días. Ya las almas entran en ese laberinto donde se niega toda posibilidad de verdades eternas. Nada hay ya eterno más que el cambio. El monstruo ha triunfado. Y sin Teseos que nos libren de la servidumbre mons-

truosa, porque nosotros mismos nos sentimos formados de sustancia temporal. Ahora ya no es necesario el Minotauro final porque el laberinto de los tiempos nos apresa y devora dentro de la misma condición humana. Genial y definitiva subversión a la que la razón nada puede oponer.»

*Hemos pensado dedicar esta vez las ilustraciones a buscar el hilo de Ariadna que nos guíe hacia la luz, para salir de este caos mental, de ese desquiciamiento moral que percibimos, como aliento de la bestia, cada vez más cercano de año en año y casi ya de mes en mes.*

## I. LA SOCIEDAD PERMISIVA.

*La escalada del terrorismo y del crimen ha movido la pluma de Sebastián Juan Arbó, que muestra su angustia a los lectores de ABC. Tenemos a la vista los artículos publicados los días 3 y 29 de mayo y 16 de junio de 1973, titulados "LA CARRERA FATAL", "LA LEY DE LA SELVA" y "LOS CAMINOS DEL HOMBRE".*

*El primero de los tres narra el espeluznante episodio del incendio prendido por unos jóvenes de la vivienda del barrendero municipal romano, Mario Mattei, mientras la familia dormía, en el que perecieron quemados dos hijos del matrimonio. El comentario final del artículo apunta el diagnóstico:*

«En la adorable Italia, en la propia Roma, está pasando lo que pasa en la modernísima América, lo que pasa en todo el mundo, y en el drama de esta familia, barbáramente sacrificada, hemos de ver un hecho más —y uno en verdad de los más horribles— de esta crónica negra de violencias, atracos, asesinatos, con lo cual nos estamos familiarizando, y en todos, una prueba del extremo a que se ha llegado en la dureza y la impiedad; de que no existe ya nada capaz de poner freno a la audacia, al desprecio de toda norma de ética, de toda ley divina y humana. Es, en verdad, el «todo está permitido» de que hablaba con espanto el personaje de Dostoiéwski. La hora tan temida que parece ir llegando a su cumplimiento y de la cual hablaremos aún en el próximo artículo.»

*En el segundo artículo prosigue, ahondando:*

«El último atentado grave —que tampoco es el último, que ya no es el último—, lo hemos visto, era el desenlace de la aventura de Kartum, de la «proeza» llevada a cabo por el llamado

«Septiembre Negro», con el bárbaro final: el asesinato del embajador americano y de los dos diplomáticos, americano el uno y belga el otro, que no tenían nada que ver con las ideas ni los propósitos de los asesinos.

»Cometida la «heroicidad» --para ellos no cabe duda que lo era--, los autores se asomaban a la terraza del edificio, donde tenían aún dos rehenes, ante el público y los soldados y hacían el signo de la victoria, la famosa V del señor Churchill cuando creía que habían ganado la guerra.»

.....

«Examinemos los hechos, o evoquémoslos, en visión retrospectiva; a los sucesos de que venimos hablando añadamos los producidos en estos últimos días: el brutal exterminio de toda esta familia de Illinois, Estados Unidos; los incendios de colegios, en Francia, llevados a cabo por niños; el bárbaro atentado de Italia, con el exterminio asimismo, de casi toda una familia; esta serie de atentados que va desde Munich, en una cadena ininterrumpida, hasta los recientes de la Argentina y este último en Méjico con el rapto del cónsul de Estados Unidos, y no contemos los que pueden producirse entre este momento y la aparición de este artículo, ya que cada día, como los afanes, trae su rapto, su atraco, su asesinato.

»Añadamos esto y tendremos un cuadro completo de los males de la época y de las amenazas que se ciernen sobre el futuro de la Humanidad. Ante todo ello uno se pregunta qué se puede hacer, qué solución se ofrece, qué medidas pueden tomarse para atajar el mal. Uno se pregunta, aterrado, cómo se podrá vivir en un mundo sin ley y, sobre todo, sin amor; en la ruina, asimismo, de la fe que era el sostén primero y principal. Lo dijo Huizinga y lo volvemos a repetir: «El hombre, al perder a Dios, se ha perdido a sí mismo»; y el Staretz Sosnima, en la colosal polémica --en la obra colosal-- dostoiéwskiana: «Ellos creen organizar el mundo sobre la equidad, pero habiendo negado a Cristo acabarán por inundar en sangre el mundo.»

»El remedio estaría en volver al hombre a los caminos de Dios, pero ¿cómo conseguirlo? «La fe, una vez perdida --ha escrito Goethe--, no se recupera.» Y esta es una cuestión de fe a la que va ligada --de la que depende-- la conducta de los hombres.

»Uno no puede imaginar a una sociedad en que cada individuo vaya, en sus movimientos, acompañado de un policía o, cuando menos, con el arma preparada; una sociedad en que

los aviones vuelen con una escolta nutrida y preparadas las ametralladoras; una sociedad siempre en guardia, en que los directores de fábricas tengan que trasladarse en tanques de la fábrica a su domicilio; en que los niños de los ricos, o de las gentes importantes —viene a ser lo mismo— estén encerrados en sus casas o guardados por policías en sus juegos, y en que los jefes de Estado hayan de trasladarse escoltados por verdaderos ejércitos cuando vayan de un lugar a otro; la verdad es que casi se hace así, y a pesar de ello, en los países donde reina la libertad —en este caso la libertad de matar, raptar y asesinar— no se puede impedir que sean raptados y asesinados, por ejemplo, el presidente Kennedy y su hermano, el doctor Lutero King, el senador Wallace ...; y todos en la progresiva y próspera América, en la primera nación de nuestro mundo.»

.....

«En todas partes, todos los días, se nos habla —se nos adormece con el cuento— de los grandes progresos realizados por el hombre, de los avances científicos, de los portentosos descubrimientos; de los viajes a la Luna, las exploraciones en el espacio, los inventos fabulosos ... La verdad es que en el mundo reinan la violencia y la impiedad, la ausencia de fraternidad y de respeto a la ley, favorecidas por un lado por la pérdida de la fe y favorecidas, asimismo, por los medios modernos. Así, el progreso no sólo ha ayudado para el bien, sino también para el mal y sobre todo para el mal, y uno se pregunta dónde está el pretendido progreso, en qué hemos marchado adelante, ya que no lo hemos hecho en los dominios del espíritu, en lo moral, en la piedad y en el amor, en la hermandad tantas veces soñada; en la felicidad, en una palabra, de los hombres, que es al fin y al cabo lo que importa. En lo material, en la tecnología, el avance ha sido espectacular, fabuloso; en lo moral estamos en las fábulas de Esopo, y aún más allá, es decir, en la selva, en la ley de la selva, a la que nos vamos acercando de nuevo inexorablemente; y en ella a la vieja y aterradora sentencia: «El hombre es un lobo para el hombre», que, asimismo, va cobrando actualidad.»

*Y, en el tercero, continúa:*

«... el presidente Nixon, ante los hechos de Jartum, ante la brutalidad y la barbarie progresiva, hablaba de restablecer la pena de muerte: «Cuando los asesinos la supriman —venía a decir— podremos hablar de suprimirla nosotros»; también en

Inglaterra, por los mismos días, y a raíz de unos atentados parecidos —ningún país se ve libre de ellos— se reclamó la instauración de la pena de muerte por algunos diputados.

»Se explica muy bien la actitud del presidente de los Estados Unidos, como se explica la de este grupo de diputados, aterrados todos e indignados ante la violencia, ante la ola creciente de barbarie. La cosa, en el caso de Nixon, no era para menos, recordémoslo; se trataba del rapto y asesinato subsiguiente, por un comando árabe, del embajador americano y de los diplomáticos, americano, el uno; belga, el otro, y que, como dijimos, nada tenían que ver con las ideas ni con las intenciones de los asesinos; a ello se añadían otros hechos igualmente graves de atropellos a la ley, a la dignidad y a la vida del hombre, crímenes y horrores como los de Roma, en Italia; los de Buffalo, en Estados Unidos, ocurridos por los mismos días, con los sucesos de la Argentina, raptos y asesinatos de generales; faltaba la última, que acabamos de leer en el periódico: la de esta familia —toda una familia— exterminada en Georgia, también, pues, en los Estados Unidos; cinco de los miembros fueron encontrados muertos a tiros en el interior de un remolque, y la esposa de uno de ellos, a tres kilómetros del lugar, en un bosque, completamente desnuda y con señales de haber sido forzada antes de darle muerte, a lo cual hay que añadir este nuevo atentado de Italia, que conforma un cuadro verdaderamente aterrador, el horroroso de Roma.»

«... El mal tiene raíces muy hondas, como dijimos, y los medios coercitivos externos resultarían inútiles cuando no contraproducentes. Es una cuestión de fe, de creencias, de una fe a la cual estaba ligado todo un sistema social de convivencia entre los hombres: había un orden, un principio de ética superior, con respecto a la vida y a la dignidad del hombre, que se han perdido con aquella fe, y una vez, aún, podemos recordar aquí las palabras citadas. «Ellos tienen razón —se decía, recordémoslo, en la polémica dostoiévskiana—, porque Si Dios no existe, ¿dónde está el crimen?»

»Hoy hemos llegado a este punto; una de las características de las últimas matanzas, de los atropellos más recientes, es creer que están justificados y esto en casi todos. «El criminal —decía el staretz, el santo, en la misma gran polémica— se arrepiente muy raramente, ya que las doctrinas más modernas le confirman en la idea de que su crimen no es tal crimen: es una simple protesta contra la fuerza que le oprime injustamente.»

»Es cierto y es este el punto crucial de la cuestión, el hecho más grave, pues todo nace de aquí. Los atropellos, los atentados, los crímenes, pretenden, sí, adornarse con hermosas palabras; se trata, en boca de ellos, y según aquellas doctrinas, de una protesta noble contra una injusticia, y en defensa de un ideal superior de justicia social y de amor, que tales son las mentiras y los sarcasmos —la confusión— de esta sociedad nuestra y de las doctrinas puestas de moda.»

*En todos estos hechos late, de una parte, un individualismo extremado, exasperadamente anárquico y, de otro, un concepto idealista equivocado de la justicia social, centrado en un cambio de estructuras que llevaría a una nueva sociedad justa en la cual el hombre nuevo no tendría necesidad de esforzarse para ser justo, pues la bondad de las instituciones impedirá toda injusticia. Ambas actitudes se complementan en cuanto una y otra tienden a destruir la sociedad que las sufre, que al final, deshecha, tendrá que ser sustituida por formas coactivas, que mecánicamente articulen a los individuos masificados.*

*La primera actitud ha dado lugar a la que ha sido denominada LA SOCIEDAD PERMISIVA, título también del análisis del teólogo profesor en Roma de la Pontificia Universidad Gregoriana, M. Zalba, publicado en FOLIA HUMANISTICA de marzo de 1973. En él comienza por buscar su definición o, por lo menos, su descripción:*

«No he encontrado en ningún manual de sociología una definición de la sociedad permisiva. A falta de otra más autorizada, daré la descripción que se hace de ella en la conversación corriente. Brevemente, es la sociedad en la que cada cual hace lo que mejor le parece; en la que se permite todo; en la que pueden tener lugar, sin protesta de nadie, aquellas mismas cosas que, al parecer, todos reprobamos: secuestro de personas, corrupción de menores, propaganda del vicio, facilidades para una vida inmoral, represión de las clases humildes, abuso de su incultura y de su impotencia para resistir al despotismo, etc. Y en un orden de manifestaciones menos impresionante, porque no se traduce inmediatamente en actitudes sensibles y concretas, es el respeto a la conciencia individual que puede hacer de cada cual una persona creyente o atea; consecuente con sus creencias religiosas traduciéndolos en correspondientes prácticas de piedad o inconsecuente, pero igualmente acreedora al respeto y a la no desestima. Nadie, en efecto, debe juzgar los sentimientos íntimos de los demás. Y todos debieran considerar como señal de sinceridad, como superación laudable de la hi-

pocresía, como muestra de personalidad la actitud laicista madura, en quien haya perdido el sentido de lo sacro; la ausencia de la misa dominical, en quien iba a estar en ella tan sólo corporalmente presente; el abandono de la fe católica exclusivista, en quien haya entendido a su modo el pluralismo religioso como indiferentismo cristiano.

»Es, por consiguiente, la situación en la que se ha puesto la humanidad, socialmente organizada, haciendo posible que cada persona o grupo de personas se sienta obligada a respetar a las demás en la disposición de sí mismas, por arbitraria, perjudicial o escandalosa que pueda parecer, mientras no se convierta en directo agresor de los propios intereses. Pueden seguir adelante los negocios abusivos, si no tocan a mi bolsillo; el comercio clandestino de drogas, con tal de que no abuse de la inconsciencia de nuestro hijo; la venta de publicaciones pornográficas, mientras no toquen ignominiosamente a la propia familia; las posibilidades ofrecidas a la vida licenciosa, cada vez con menores precauciones y reservas en la limitación de horas y lugares.»

.....

«Y, quiérase o no, con este respeto a las conciencias corre pareja la tolerancia de la ilegalidad, del prescindir de las disposiciones de la autoridad cuando resultan gravosas o contrarias a las convicciones personales. Se alzarán la voz indignada contra la teoría deletérea de *leyes penales*, al menos en abstracto, hasta que una de ellas interese como tal determinadamente; y, en todo caso cuando hubiese que pagar honradamente al fisco todo lo que corresponde, o que disminuir la velocidad según las indicaciones dadas al tráfico en determinados parajes, se invocará la *epikeya*, como correctivo a las exigencias demasiado absolutas o inconsideradas de la ley. No sólo se tiene que suprimir la represión, porque la sociedad ha llegado a una edad adulta, en la que todo eso es asunto particular, sino que se ha de dejar la aplicación de las normas a la conciencia y responsabilidad de cada uno, sin condenarle temerariamente. Hay que tolerar, por ejemplo, los secuestros, que tienen su razón de ser como medio de presión contra las situaciones injustas, a no ser que el secuestrado haya de ser uno mismo; hay que permitir la contestación por irresponsable que parezca, porque disminuye la exasperación, y por lo mismo los actos de sabotaje, que serían más perjudiciales; pero también, un poco más tarde, habrá que tener cierta comprensión con los actos de sabotaje, porque de

lo contrario se agudizarán las guerrillas que son peor mal. He aquí algunas manifestaciones de la sociedad permisiva.»

## II. SUS RAÍCES ROUSSEAUNIANAS.

*Esta sociedad "permisiva", en buena parte, es fruto de las ideas deslizadas, a veces, por políticos demagogos y reiteradamente en los medios de comunicación de masas, contra las que debemos reaccionar.*

*Pero esta sociedad permisiva tiene sus raíces inmediatas en la idea de Rousseau recogida en la Declaración de los Derechos humanos de 1789: "LOS HOMBRES NACEN LIBRES E IGUALES EN DERECHO..." Error, fecundo en consecuencias que no pueden terminar felizmente, que, una vez más, nos es explicado ahora por Hugues Keraky, glosando a Charles Maurras, en ITINERAIRES 174, de junio de 1973, en su nota crítica DE LA POLITIQUE NATURELLE AU NATIONALISME INTÉGRAL:*

*«... el niño no nace en modo alguno del todo formado para la vida; ni libre, ni igual, sino muy dependiente y diferente. Dependiente, durante muchos años, por las exigencias naturales de la conservación de la vida, las necesidades de su crecimiento físico y moral, y su mismo despertar a las cosas del espíritu (desigualdad, pero «protectora» y «bienhechora», por tanto); diferente, y para siempre, en orden a sus aptitudes, a sus aspiraciones personales, en casi todos los aspectos... No, la Ciudad no nos aísla en esa absurda superposición de igualdades, no nos rebaja al rango de las termitas ni de las hormigas; la Ciudad humana, por el contrario, nos enriquece constantemente por una interacción de diferencias. Basta detenernos breves momentos observando el mundo de los primeros años de la niñez —sus necesidades vitales de preservación y subordinación, así como sus juegos, su comportamiento, en los que muy pronto se dibujan definitivamente profundas divergencias psico-fisiológicas— para llegar a convencernos plenamente de cuán reales son tanto las unas como las otras.»*

*Sin embargo, estas ideas rousseauianas, rechazadas por el más elemental sentido común, se han adueñado hoy de muchas mentes, incluso han penetrado en medios eclesiásticos que, hasta ahora, habían distinguido claramente nuestra igualdad esencial y nuestra desigualdad en todo lo demás. Vallet de Goytisolo, en VERBO 91-92 y en "ALGO SOBRE TEMAS DE HOY", nos ha hablado de las INTOXICACIONES ROUSSEAUNIANAS EN LAS CREENCIAS RELIGIOSAS. Como contrapunto, el profesor Marcel de Corte acaba de explicar que en estos medios se ha realizado una transposición de la única verdadera sociedad de personas constitutivas del*

cuerpo místico de Cristo, trasladando su concepto a las sociedades políticas temporales que no pueden ser sino sociedades de sociedades. De no serlo se desintegra en la disociedad de individuos —de la que tantas veces nos han hablado— englobados en un Estado, que deja de serlo realmente, en cuanto impone un gigantesco interés colectivo que sustituye al bien común del que el verdadero Estado es el primer custodio y que no es sino la armonía de los intereses particulares. Pero leemos los párrafos más destacados de la exposición de este tema que efectúa en su estudio "DE LA JUSTICE" (II) publicado en ITINERAIRES 171 de marzo de 1973:

«... la Iglesia, llena y animada por la presencia divina, es una sociedad de personas, al contrario de las sociedades políticas humanas todas las cuales están constituidas por otras sociedades de orden vital inferior, agrupadas entre sí a fin de vivir mejor ...»

A su juicio:

«... una sociedad de personas que sustituyera en lo temporal a la sociedad de sociedades, y, asimismo a una sociedad de sociedades que en lo espiritual sustituya a la sociedad de personas, se destruirán mutuamente ...»

Pero la primera trasposición la ha intentado la democracia moderna. De Corte lo explica:

«... es rigurosamente exacto estimar que ella [la democracia moderna] ha nacido por una lenta y constante degradación del concepto de la Iglesia, sociedad sobrenatural de personas orientadas a su salvación personal en el otro mundo, al trasponerla en sociedad temporal de personas agrupadas entre sí PARA SU SALVACIÓN EN ESTE MUNDO.

»La democracia moderna es la Iglesia, pero integralmente laicizada» ... «religión completamente antropocéntrica.»

En ella se tergiversan los conceptos cristianos de LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD.

«Proyectada en lo temporal, esa libertad [cristiana «que libera al hombre del pecado ...»] no es sino liberación del individuo respecto de todos los bienes comunes naturales que entorpecen su expansión, llevándola más allá de lo que la justicia general le intima a respetar. La libertad se convierte así en un agente de disolución social de una potencia inédita, por-

que el hombre que es su sede se considera siempre secretamente como si estuviese en relación con la divinidad que en adelante no puede ser sino su propia persona. Todas las llamadas a la liberación, que oímos repetir como un eco por los cuatro puntos cardinales del planeta, lo prueban; pues están impregnadas de *mística*, inclusive las exhortaciones para la liberación sexual y para la libertad de abortar: decir «nuestros vientres nos pertenecen», como proclamaba una pancarta llevada en un desfile de abortadas por las calles de París, es entender que la persona de la mujer es *causa sui*, causa de sí misma, contrariamente a las palabras de San Pablo; «No sois de vosotras mismas». Los ejemplos podrían multiplicarse hasta el infinito en otros órdenes, o desórdenes.»

*La noción de IGUALDAD sufre igual suerte:*

«Lanzada en lo temporal, esta igualdad pulveriza todas las libertades propias de los municipios, las regiones, los cuerpos constituidos» ... «que constituían un obstáculo para el absolutismo siempre posible del poder central» ... «El principio de igualdad, válido para una sociedad *sobrenatural* de personas unidas entre sí por un vínculo más fuerte que toda necesidad natural, es el factor más eficaz para la destrucción de la justicia social que implica (...), una jerarquía de las partes con relación al todo» ... «se llega así a una pulverización de la sociedad en átomos rigurosamente iguales que, para mantenerlos juntos, deben ser sujetados por una mano de hierro, por un poder central que ocupe en la vida temporal el lugar ocupado por Dios en la vida sobrenatural de los cristianos: el Estado se convierte en dueño en el lugar de Dios y segrega una ideología pseudo-religiosa que aglutina unos ciudadanos con los otros.»

*Y paralelamente degrada la FRATERNIDAD:*

«La fraternidad cristiana está fundada *exclusivamente* en el amor del *prójimo* en carne y huesos, con el cual la fe común, las necesidades de la vida compartida, por voluntad de la Providencia, nos ponen en relación efectiva y directa, remediando la gracia sobrenatural la enfermedad de la persona (siempre inclinada a replegarse sobre sí misma) e interponiendo entre el yo y el prójimo la presencia de Dios.

»La fraternidad «democrática» o el «humanitarismo», vacía

este amor de sustancia sobrenatural que es la única capaz de hacer posible la comunicación de la persona a persona, lo seculariza y lo proyecta sobre la persona que no puede ya ser aprehendida como tal, y resulta absorbida por la representación abstracta, por su «idea», que se confunde con el propio sujeto que se la representa de modo tal que éste en lugar de amar al otro, en tanto otro, es asimismo el sujeto que ama. El amor al prójimo concreto se devalúa así en amor del abstracto lejano, lo cual es el modo más hipócrita y odioso de amarse a sí mismo. De ahí que en nombre de la humanidad se hayan perpetrado los crímenes más inexplicables; cualquiera que no sea miembro de esta humanidad abstracta es un infra hombre, no es digno del nombre de hombre y debe ser liquidado sobre el terreno.»

*También la JUSTICIA SOCIAL, tan invocada y exaltada por los hombres de hoy, deja de practicarse verdaderamente al ser tergiversado su concepto:*

«... la justicia social se ha convertido para ellos en lo que su carencia ha producido: una eterna reivindicación que obliga al Estado sin sociedad, o al Estado que corona una disociedad, a repartir sus dones gratuitos, sustitutivos de la gracia divina, entre una masa creciente de peticionarios cuyo yo individual o colectivo se exaspera. Pero nada cuesta más caro que la gratuidad. Así puede preguntarse con Bainville si la «sociedad» moderna (si es que aún puede emplearse este nombre) acaso no perecerá por costar demasiado cara. Los espantosos despilfarros de los Estados, en todos los campos, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra, son los signos precursores, sin contar la succión agotadora que sobre ellos ejercen, según su situación, de una y otra parte de los telones de hierro y de bambú, los grupos de presión y los miembros del *apparatchik* (apartado del partido) que desvían en su provecho y en el de sus clientelas su poder y sus recursos. La inflación es la enfermedad de todos.»

*Así de la "sociedad permisiva" se pasa a la "masa dirigida" ...*

### III. DEL DIOS "DE LO ALTO" CREADOR Y ORDENADOR, AL DIOS DE "EN ADELANTE" DE LA "RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD" EN "PROGRESO INDEFINIDO".

*El origen más hondo de la situación actual lo hallamos precisamente en la deificación del hombre abstracto, convertido en medida de todas las cosas, que nos ha llevado a una antitesis inevitable entre individuo*

y sociedad, creando una antítesis sin síntesis posible en lugar de lo que debe ser una armónica interacción.

Precisamente, en su número 505 de marzo de 1973, nuestra revista hermana, *CRISTIANDAD*, de Barcelona, ha buceado con todo rigor en los orígenes más inmediatos de esta situación, que pretendiendo llevarnos por la senda del progreso y el bienestar, al divinizar la humanidad, ha destruido sus bases naturales esenciales.

Su editorial apunta al influjo de los franceses Saint-Simon y Comte y del americano Dewey en la moderna sociedad occidental en los siguientes y precisos párrafos:

«La situación política actual de Occidente es todavía hoy deudora de aquella «organización social», filantrópica, progresiva, técnica e industrializada en la que pusieron sus esperanzas redentoras y su entusiasmo iluminista los prohombres de la aristocracia y de la burguesía del siglo XIX. A diferencia del espíritu volteriano o «filosófico» del siglo XVIII, lo que anima este desarrollo económico-industrial es la «asimilación» de la idea cristiana reduciéndola a la consecución de la paz universal por medio del mejoramiento material de las clases pobres.

»Esta organización político-social tiene el carácter de un «partido de orden» que se opone a la vez a la anarquía y a lo retrógrado y que se refleja en el lema tópico de Comte: «Orden y Progreso». Es, pues, una «revolución desde arriba», que debe ser realizada por los poderosos y debe ser usufructuada por los ricos.

»La identificación de la moral con la política confiere a ésta el carácter de verdadera *Religión de la Humanidad*, lo que expresa Saint-Simon diciendo que el verdadero primer mandamiento es el segundo, idea madre cuya divulgación está encomendada al clero del nuevo cristianismo, en su papel de director de la sociedad sin Dios.

»En nuestra época la educación «positiva» sigue siendo, más que nunca, el instrumento estatal indispensable para esta vasta organización social que sustituye a la religión verdadera, pues, como escribe Dewey: «En lo que respecta a la educación, los que creen en la religión como *expresión natural de la experiencia humana*, deben consagrarse al desarrollo de las ideas de la vida que están implícitas en nuestra ciencia todavía nueva, y en nuestra democracia aún más nueva. Deben interesarse en la transformación de aquellas instituciones que llevan todavía el sello dogmático y feudal, hasta que estén de acuerdo con estas ideas».

.....

"SAINT-SIMON, Y LA SECULARIZACIÓN TECNOCRÁTICA DE LA IGLESIA", es el título del estudio de José Manuel Zubicoa en dicha revista, donde vemos explicado cómo el Conde de Saint-Simon, en su obra NOUVEAU CHRISTIANISME,

«... formula lo vigente hoy», lo formula sistematizando de modo que permite apreciar que la crisis actual de Occidente no es un conjunto de fenómenos aislados coincidentes por casualidad, sino relacionados, concatenados a partir de sus principios.»

«Saint-Simon dice que la verdadera base del cristianismo es «el sentimiento filantrópico» (147), que es una religión «eminentemente filantrópica» y que él quiere «rejuvenecerla», desembarazándola «de todas las creencias y de todas las prácticas supersticiosas e inútiles.»

«Esta transformación, que parte de la separación del amor al prójimo del amor de Dios, centra la religión en la sociedad; la religión es la moral y la moral es «la ciencia que constituye la sociedad, es la que le sirve de base» (187). Reduce pues la religión a ciencia de la organización de la sociedad y del trabajo y le da como fin el desarrollo económico y social en vez del gozo de Dios.

*Los hombres «deben organizar su sociedad de la manera que pueda ser más ventajosa al mayor número; deben proponerse por meta en todos sus trabajos, en todas sus acciones, mejorar lo más pronta y lo más completamente posible la existencia moral y física de la clase más numerosa. —Yo digo que en esto y sólo en esto consiste la parte divina de la religión cristiana» (109).*

*Principio del cristianismo primitivo: «los hombres deben conducirse como hermanos los unos para con los otros».*

*Su transfiguración en el Nuevo Cristianismo: «La religión debe dirigir la sociedad hacia el gran fin de la mejora más rápida posible de la clase más pobre» (117).*

*«Es igualmente cierto que en el origen del cristianismo este principio ha debido ser expresado bajo la primera fórmula, y que hoy la segunda fórmula debe ser empleada» (173).*

Este cambio lo justifica Saint-Simon apelando implícitamente a la ley del progreso social, que aparece constantemente a lo largo de todo su escrito de una manera más o menos explícita.

El culto y el dogma quedan reducidos a instrumentos propagandísticos de la política de desarrollo a implantar con obligatoriedad religiosa. Son instrumentos útiles a este fin; Lutero hizo mal en minimizar el aparato externo de estos «instrumentos»»

«Notemos de paso que, en realidad, no se busca el amor al prójimo, a las personas concretas que Dios nos da como prójimos, sino que se inculca el amor al «bien público», a la «especie humana», cuyos «intereses generales» nos definirán, naturalmente, los planificadores del desarrollo.

El trabajo es lo único que redime al hombre; Saint-Simon falsifica el Evangelio:

*«Ciertamente todos los cristianos aspiran a la vida eterna, pero el único medio de obtenerla consiste en trabajar en esta vida en el acrecentamiento del bienestar de la especie humana», «Jesucristo ha prometido la vida eterna a los que más hayan contribuido a la mejora de la existencia de la clase más pobre en el aspecto moral y en el aspecto físico» (120).*

*«Jesucristo ha prometido la vida eterna a los que trabajen con más celo en el crecimiento del bienestar de la clase más numerosa» (121-2).*

*«El clero católico, lo mismo que todos los otros cleros, tiene pues por misión excitar el ardor de todos los miembros de la sociedad hacia los trabajos de utilidad general» (122).*

Proponer otros medios, especialmente sobrenaturales, para alcanzar la vida eterna es impiedad, herejía.»

*En consecuencia, se llega a un MESIANISMO ANTICRISTIANO:*

«Esta religión humanista de Saint-Simon es también un mesianismo secularizado. La esperanza que la Iglesia de Dios tiene de la paz en la tierra cuando venga a nosotros el Reino de Dios que pertenece a Cristo como Rey de la sociedad, esta iglesia del hombre la pone en el reinado de los tecnócratas, en su doctrina humanista que se impondrá como única religión.»

*E impone LA REVOLUCIÓN DESDE ARRIBA:*

Saint-Simon propugna la subversión total del orden político y espiritual, pero se trata de una revolución impuesta desde arriba; son los poderosos los llamados a realizarla, son los ricos los llamados a usufructuarla; será una revolución jerarquizada; el clero secularizado, en nombre del bienestar de los pobres, se colocará a la cabeza en virtud de su superior capacidad planificadora y se servirá de los hombres más capaces, más eficaces, en la realización de los planes de desarrollo económico y social; ellos dirigirán la opinión pública. Se trata de una revolución conservadora, no se trata de lanzar a los pobres contra los gobiernos y contra los ricos, sino que son éstos los que dirigirán y realizarán la revolución evitando cuidadosamente que se vuelva contra ellos, evitando la violencia; es el clásico sueño conservador de implantar la revolución con orden ...»

*El camino estaba ya abierto para llegar, con la filosofía positiva de Augusto Comte, a lo que en el siguiente artículo enuncia José María Petit, con su título: "LA RELIGIÓN DE LA HUMANIDAD". Según Comte:*

«... en la etapa primera la humanidad adora a Dios (teología), en la segunda adora la Naturaleza (metafísica) y en la tercera y última de las etapas de su desarrollo intelectual y moral, la humanidad adora a la *Humanidad* (positivismo). Aquí se consuma la plenitud de cuantos esfuerzos han desplegado los hombres durante toda su historia. No se trata de negar ninguno de los momentos históricamente pujantes: fetichismo, politeísmo, monoteísmo en cualquiera de sus religiones o herejías, ni tampoco el momento cientifista en cualquiera de las ramas de la ciencia, sino de asumirlas todas para predisponerse a la más grande *organización social*.

»El lema de Comte es el de «Orden y Progreso» que significa asumir la concepción teológica con la filosófica en la organización científica-industrial-económica. El llama a sus filas a los conservadores y revolucionarios, para superar la antítesis de los partidos políticos. Siente horror a la «oposición» (parlamentarismo británico) y admira a la «dictadura» (Napoleón III y el zar Nicolás I). Aspira a la unión de Europa, como la unión de la República Occidental.

.....

»Comte representa, en definitiva, el ideal hoy tan extendido en Occidente de una sociedad opulenta, industrial, ordenada,

que se enfrenta, a la vez, a «lo retrógrado y a lo anárquico» y que desprecia tanto a los deístas como a los ateos, porque no han sabido superar toda inclinación reverencial hacia Dios o se empeñan en combatir lo que sólo ha sido un momento necesario en la evolución de la humanidad.»

*¡Claro que el individuo "liberado" de sus sociedades naturales acaba inmerso en la humanidad divinizada que lo absorbe!, y así concluye Petit su artículo:*

«... como advertía Donoso Cortés, contemporáneo de Comte, detrás de todo problema político hay un problema teológico que lo justifica y alienta. El fundamento del ideal único y exclusivo de «mejorar» la *colectividad* humana, es una religión que adora a la Humanidad como única totalidad existente. Qué queda del hombre individual y concreto, de sus derechos, de su libertad, de su aspiración a algo verdaderamente superior, es lo que puede comprobarse en estos textos escogidos de Comte.»

*Un párrafo de Comte, en su DISCURSO SOBRE EL ESPÍRITU POSITIVO (cap. III, págs. 138-143, ed. París, 1852), que escogemos entre los varios que en el estudio se transcriben, lo expresa claramente:*

«El espíritu positivo, por el contrario, es directamente social, en cuanto es posible, y sin ningún esfuerzo, como consecuencia de su misma realidad característica. Para él, el hombre propiamente dicho no existe, no puede existir más que la Humanidad, puesto que todo nuestro desarrollo se debe a la sociedad, desde cualquier punto de vista que se lo mire. Si la idea de *sociedad* parece todavía una abstracción de nuestra inteligencia, es, sobre todo, en virtud del antiguo régimen filosófico; pues, a decir verdad, es a la idea de *individuo* a quien pertenece tal carácter, al menos en nuestra especie.»

*Y llegamos al tercer estudio, LA EDUCACIÓN COMO RELIGIÓN, firmado por José María Mundet, que analiza el pensamiento del norteamericano Dewey, que tanto ha influido e influye en las ideas dominantes en materia educativa:*

«... el positivista se refiere a la ciencia, a la sociología, al trabajo como a una nueva metafísica y a una nueva religión. La filosofía positivista se transforma en la religión de la humanidad.

»Algo semejante ocurre con el pragmatista para quien, no obstante, la verdad de una cosa está en su utilidad y es bueno aquello que es útil. Al igual que para el positivista, la ciencia, la sociología, el trabajo son «verdaderos» porque pueden ser útiles. En esta línea se coloca el pensamiento de John Dewey (1859-1952) padre de la pedagogía moderna, para quien la filosofía se identifica con la teoría general de la educación en cuanto ética de la libertad democrática. Como norteamericano que es, recibió el influjo de un liberalismo materialista que hallaría su primera figura en el individualismo de Rousseau, pero que él transforma en pragmatismo social ...»

«Dewey está convencido de que los ideales del humanismo democrático sólo pueden realizarse a través de una educación que creará hombres nuevos y fundamentalmente prácticos, capaces de insertarse en el mecanismo del progreso social, cambiante en cada momento. No estamos ante un evolucionismo burdo. Dewey rechaza la evolución mecánica y fatalista conducida por una providencia material. No hay un progresismo desligado del hombre. Es precisamente el hombre quien con una actividad ininterrumpida, dentro de una gran unidad cósmica en continuo desequilibrio, encamina a la humanidad hacia su «punto omega». Precisamente en esto radica la esencia del hombre, que lo es cuanto se inserta en la tensión general hacia el progreso y es capaz de determinar su propio destino, individual y social.

»¿Qué es lo útil para el pragmatismo? Sólo cabe una respuesta: el hombre es la medida de la autoridad. Lo verdadero, lo bueno, es aquello que es útil al hombre y a la colectividad para mantener el progreso exclusivamente terreno. La utilidad viene medida por el éxito, palabra que el mundo occidental va tomando cada día más como su razón de ser. Por tanto, sólo se concibe una educación que esté al servicio del éxito, para el desarrollo, para el progreso, sin ninguna norma moral. Dewey dice en *Democracia y Educación*: «toda educación que desarrolla la facultad de participar efectivamente en la vida social es moral. La cualidad moral y social de la conducta son, en último análisis, idénticas entre sí».

»La Pedagogía de Dewey se resume en el «activismo» según el cual «el pensamiento no se ejercita fuera de la acción sino experimentalmente en la acción misma.»

*En este positivismo dinámico —acción sin “pararse a ver”, sin contemplación— puede derivarse hacia polos opuestos.*

No es de extrañar que cada hombre, sintiéndose oprimido por esa misma sociedad en la que cree que él mismo y todos los demás debieran sentirse como dioses, se rebele contra ella rescatando su pretendida individualidad, liberándose, o que la quiera transformar, rehaciendo sus estructuras conforme al modelo ideal que su mente ha imaginado, e, incluso, que pretenda realizar, a la vez, ambas cosas ¡La música positivista le ha penetrado y pretende ponerle la letra que más le agrada! Aquella le ha convencido de que no tiene límites objetivos, divinos ni naturales, para hacerlo ...

Ni tampoco es de extrañar que los gobernantes se crean llamados a construir, cada uno según sus propias ideas, esa nueva sociedad feliz, socialista o tecnocrática ...

Como la razón humana se juzga capaz de esa obra, todos disputan por imponer su propia voluntad para edificarla a su guisa. Los módulos objetivos, desechados primero, se han perdido ya, son desconocidos para los rectores actuales de la humanidad.

#### IV. LA RELIGIÓN COMUNISTA Y SU FE EN UNA LIBERACIÓN, QUE RESULTA OPRESORA, EN POS DE UN COMUNISMO QUE NO EXISTE NI PUEDE EXISTIR.

*El virus de las ideas falsas circula cada vez en mayor dosis sin producir apenas reacción en el cuerpo social, debilitado por los errores difundidos en él y que ya ha aceptado como verdades indiscutidas.*

*Pensamos esto al leer en la tercera plana de ABC de 8 de junio de 1973, el artículo de Ricardo de la Cierva, MARXISMO EN ESPAÑA, HOY, y, en especial, al acotar los párrafos que a continuación transcribimos:*

«El comunismo no era en España antes del 16 de febrero de 1936 más que una roja y chillona versión del cuento del «coco»; y todo el mundo se preocupaba por el riesgo. Ahora la amenaza parece y es mucho más real; pero airearla puede acarrear sospechas de extremismo cuando no de fascismo. Falsas; pero mejores son que las justas acusaciones de connivencia con el suicidio.

»Uno de los más tajantes signos de evolución entre el horizonte comunista español de 1936 y el de ahora es precisamente el de las publicaciones. Las publicaciones marxistas interesantes de entonces eran, además de excepcionales, anticomunistas; la nueva, aunque discreta, riada de publicaciones marxistas en la España de hoy es mucho más importante en calidad; y nace a la sombra apenas disimulada del comunismo. No había entonces un pensamiento ni una literatura marxista española; hoy

si. Cuatro o cinco ensayistas de categoría, aunque no de primera línea, publican en España con lenguaje y confesión marxista, con ahínco y resonancia notorios; no les daré, en este retoque de atención, el beneficio de la propaganda. Sus libros, estimables, cubren los campos de la antropología, del ensayo social, de la crítica (no precisamente leal) en la política, la economía y el arte; ocasionalmente se asoman, con audacia creciente, a la Historia contemporánea, al comentario institucional y hasta constitucional. Los cuatro o cinco cuentan con un selecto grupo de segundos (no inferiores a los maestros) y un dilatado coro universitario que les sigue con más fe y entusiasmo que rigor y discernimiento; pero que inunda de manifestaciones poco creíbles hasta hace unos meses tribunas propias —misteriosa y generosamente financiadas— y hasta tribunas ajenas hasta ahora inmunes. La penetración es inteligente y mesurada; a veces se pasa, como cuando hace unos días hemos podido leer que la publicación simultánea de una obra de Carlos Marx por dos editoriales españolas es «el acontecimiento cultural de la época». En estas y otras ocasiones la discreción se hace impudicia ante el culpable silencio de quienes nos resistimos demasiadas veces al puñetazo sobre la mesa por no perder fama de moderados. O en esas campañas, tan ridículas como obsesivas, en que los bienes de la sociedad de consumo, logrados por el pueblo español tras un hambre de siglos, quieren cubrirse al convertirse en insulto y vergüenza la propia expresión de esa sociedad; tras generaciones enteras de clamar por despensa y escuela ahora se nos quiere convencer de que despensa y escuela son simples alienaciones y se nos incita a desmontar, con palanca marxista, la losa del Cid.

»No veo remedio por otra torpe vía de represión y de censura. La solución no puede ser más abierta, positiva, creadora, aunque perfectamente informada. No caer de nuevo en el escandaloso y sectario error de confiar la defensa intelectual de España a un enjambre de arbitristas, como se ha hecho un par de veces desde 1936 hasta hoy, mientras se ahogaba a quienes sabían, quizá entre sus fracasos, el camino. Tal vez resucitar, si no la letra, aquel admirable espíritu que se llamó Acción Española, tan desconocida como trascendente.»

*Ciertamente, ACCIÓN ESPAÑOLA, que resistió a la segunda República, no pudo continuar después. Para que se pueda combatir doctrinalmente al comunismo es preciso que al poder público le preocupe más la defensa de los principios que la de sus hombres de gobierno. Es preciso*

que se puedan denunciar por doquier las intoxicaciones de ideas marxistas sufridas también por gobernantes que sinceramente se pregonan antimarxistas, las infiltradas aun con la mayor buena fe en los proyectos que de ellos mismos dimanaban y en las leyes resultantes. De lo contrario, la labor no podrá ser sino muy minoritaria y carente de eco.

Pero, volviendo a tomar el hilo de nuestro recorrido, veamos cómo los viejos errores que hemos venido examinando preparan la mentalidad adecuada para que penetren en la opinión las ideas pseudorreligiosas del comunismo.

Volvemos a *ITINERAIRES 171* y al artículo de Marcel de Corte, DE LA JUSTICIA, del que antes hemos efectuado abundantes extractos, para repasar ahora su epígrafe LA "RELIGIÓN" COMMUNISTE, del que tomamos los siguientes extractos:

«El «dopage» de la conciencia por inoculación de estimulantes artificiales y de psicotónicos de alta graduación socialista no puede dejar de desembocar en el proselitismo y el fanatismo religioso. El fenómeno de la desacralización de la vida pública y de la deposición de la trascendencia, que hemos visto realizar en la democracia moderna, va acompañado aquí, como en ella, pero con una intensidad acrecentada, por el fenómeno compensatorio de la sacralización de la nueva «sociedad» en génesis y la entronización de la inmanencia propia de toda quimera. El instinto religioso desnudado por la negación de su objeto se interioriza radicalmente y exige su satisfacción.»

«El Dios de la fe no es verificable, en el pleno sentido de la palabra, ni reconocible por la experiencia sino en la eternidad. El ámbito de la religión es el de lo «incontrolable». El comunismo es una religión por eso, y no solamente por ser una derivación herética y totalmente desobrenaturalizada del judaísmo y del cristianismo, sino, sobre todo, porque, por ello, escapa a toda verificación. No solamente es un mito, un producto de la imaginación, es una mitología, un discurrir que tiende a hacer creíble el mito y que concluye en un acto de fe. En efecto, no se presta adhesión al comunismo por una razón demostrativa ni en virtud de una evidencia. Es preciso un acto de voluntad. La prueba la ofrece él mismo, al diferir en el *devenir*, dimensión «incontrolable» por excelencia del tiempo, su propia realización y la del hombre nuevo» ... (\*) «Todas

---

(\*) Cfr. acerca del aspecto "religioso" del marxismo de su fe en el devenir, "EL MITO DEL MARXISMO" de Francisco Elías de Te-

las certezas del marxismo se basan en un acto de fe en el devenir» ... «el hombre liberado de todas sus alienaciones está más allá del comunismo, que es él mismo para mañana. Toda la sustancia del comunismo pertenece al devenir que se caracteriza por no existir actualmente. El comunismo es una religión en la cual el devenir ocupa el lugar de la eternidad en el cristianismo, con dos diferencias: De una parte, la fe cristiana recae en un objeto que no es intrínsecamente contradictorio, mientras que la fe comunista reposa en la realización futura de un hombre que será simultáneamente y bajo una misma relación individuo y ser social, separado del *otro* por la supresión de las *alienaciones* y coincidiendo con la especie humana entera para siempre pues la historia desde entonces se habrá concluído. De otra parte, las razones positivas para creer que el cristianismo no ha cesado de invocar desde su nacimiento son de otra textura sólida diferente de las del comunismo anticipado cuando exhibe sus obras. Es preciso estar efectivamente ciego para no comprobar que los países llamados comunistas son precisamente aquellos en los que el comunismo no existe ni ha existido nunca.»

*Al llegar aquí se nos cruza otro recorte. Este es del Ya de 31 de mayo último de su crónica del "New York Times" para YA, por David Binder, y se titula COTTBUS:*

«Este hombre, uno cualquiera, ha sido durante décadas miembro del partido comunista de Alemania oriental y comenzó su vida como un trabajador empobrecido. Es uno de los mil millones o más de este país. Esta posición la ha conseguido debido, en parte, a su propio talento y también, en parte, es debida al poder de su propio partido.

»Se sigue considerando todavía miembro de la «clase trabajadora», pero su relación con el proletariado es tan lejana como la que pueda tener Henry Ford II. Posee un piso o apartamento, una casa de campo, preferentemente a orilla de un lago y, al menos, un automóvil deportivo fabricado en Occidente. Fenómenos similares empiezan a registrarse en Yugoslavia y Hungría, también países socialistas ...

*Son otros hechos más que continúan confirmando lo que Marcel de Corte no cesa de repetir, "EL COMUNISMO NO EXISTE":*

jada, en VERBO 75-76, págs. 403 y sigs. y en "Los mitos actuales", Speiro 1969, págs. 175 y sigs.

«Esto se muestra y se demuestra ...»

«... pruebas en mano, el comunismo en parte alguna ha sido objeto del más mínimo comienzo de ejecución ...»

.....

«La filosofía marxista puesta en obra por Lenin ha engendrado automáticamente un sistema que Isaac Deutscher ha denominado el *susticionismo* y que determina la estructura permanente, incambiada e incambiable, del régimen según el eje de cuatro equivalencias arbitrarias y perfectamente adecuadas al desprecio en que el marxismo tiene por el principio de identidad. La primera confunde pueblo y proletariado; la segunda, proletariado y partido; la tercera, partido y aparato del partido; la cuarta, aparato del partido y jefe del aparato. Tanto que la ecuación «multitud igual a unidad» o «todos equivalen a uno sólo» es aceptada como verdad instituida y jamás ha sido puesta en duda en «la mayor democracia política, económica y social que la historia ha conocido» ...».

Y subraya:

«Es importante afirmarlo una vez más: no es sino por la violencia revolucionaria que esto alcanza ...»

*Esto último es algo que los marxistas no cesan de negar con palabras pero que, contrariamente, confirman sin excepción con sus hechos. Ante las pasadas últimas elecciones francesas, L'HOMME NOUVEAU, n. 593, del 4 de marzo de 1973 publicó un artículo de François Graincourt, A MEDITER POUR LE 4 MARS: L'EXEMPLE CHILIEN, del que recortamos los párrafos que siguen:*

«Para inaugurar su propaganda electoral oficial en l'O.R.T.F., el partido comunista delegó, naturalmente, en Georges Marchais. «Interrogado» por Max-Paul Fouchet, que no disimulaba sus simpatías marxistas, el neo-secretario general del P. C., con su bien conocido aplomo, acumuló las más cínicas contra-verdades. No acabaríamos de enumerarlas: «Nosotros, los comunistas, nos declaramos a favor de la libertad de creación y en contra de toda censura». ¡Soljenitsym, Boukousky, Daniel Moroz, etc., en la U.R.S.S., los intelectuales de la primavera de Praga, en Checoslovaquia, sin duda constituyen una calumnia imperialista! En cuanto a las lágrimas de cocodrilo por «los campesinos lanzados de su tierra» y «los comerciantes echados de su comercio», desearíamos saber lo que piensan los campesinos y los comer-

cientes (?) de la U.R.S.S. y de las democracias denominadas populares ...»

»No obstante, hay que estar de acuerdo con Marchais cuando afirma que «no puede existir soberanía del pueblo si no hay libertad». ¡Qué confesión! ¿Dónde está la soberanía del pueblo en los países comunistas? En manos sólo del secretario general del Partido, Breznev, en la U.R.S.S., de Husak en Checoslovaquia, de Kadar en Hungría, de Gierek en Polonia, etc. Allí no hay controversias acerca de la interpretación de la constitución.»

*El artículo pasa de Europa a América para poner el ejemplo de Chile. Ahí Allende fue Presidente sólo con el 36 % de los votos del país.*

«En dos años, la Unidad popular de Salvador Allende que había prometido a los chilenos una era de prosperidad sin precedentes, no les ha traído sino la penuria y la inflación.»

*A continuación siguen los datos ya conocidos de la hecatombe económica sufrida. Pero, en este punto, preferimos remitirnos a otros dos artículos.*

*Uno de Jean Maxc Dufour, LE CHILI REVAGÉ PAR LA GESTION SOCIALISTA, aparecido en ITINERAIRES, n. 171, del que recortamos las siguientes observaciones:*

«a) principios de enero de 1960, Fidel Castro tomó el poder en la Habana;

»principios de marzo de 1962, el gobierno socialista cubano instaura el racionamiento. *Habían transcurrido veintisiete meses.*

»b) principios de octubre de 1970, Salvador Allende toma el poder en Santiago de Chile:

»principios de enero de 1973, el gobierno socialista chileno instaura el racionamiento. *Han transcurrido exactamente veintisiete meses.*

»No es una *coincidencia* fortuita; esto resume perfectamente la doctrina económica socialista:

»el primer año se comen las reservas:

»el segundo año se rebañan los fondos del cajón.

»el tercer año se cierra la tienda ...»

*Otro de Jesús Prados Arrarte, cuyas ideas económicas socialistas son bien conocidas, en la "Tribuna Política" de BLANCO Y NEGRO, 3178, del 31 de marzo de 1973, titulado LOS PRINCIPIOS DEL SOCIALISMO DEMOCRÁ-*

*RICO, que, refiriéndose al régimen de Allende, dice entre otras cosas lo que podemos leer en los siguientes párrafos:*

«Los revolucionarios políticos han destruido por igual la industria, en muchas de sus ramas. Las estatalizaciones se han realizado, a veces, mediante la adquisición de las acciones de una empresa por la CORFO (Corporación de Fomento), entidad estatal. En ciertos casos se ha hecho uso de un Decreto de 1932, promulgado durante los ciento cuarenta días de la República Socialista, que autorizaba la requisa de una fábrica cuya actividad cesara a causa de disturbios (los revolucionarios provocan previamente los disturbios necesarios, para que cese la actividad en la empresa). La inflación galopante sumada a los precios máximos es otro sistema de nacionalización de empresas: al no modificar a tiempo los precios, la empresa se ve arrastrada a la quiebra.

»El afán nacionalizador ha influido grandemente sobre la inflación, ya que el Gobierno ha financiado sus adquisiciones de empresas mediante la emisión de billetes. La situación inflacionaria es de tal naturaleza que el escudo se paga en el mercado negro a más de diez veces su precio oficial, hallándose aquél en torno a 400 por dólar. La economía del país no se ha hundido totalmente a causa de inflación tan desenfrenada, gracias a la medida impuesta por el anterior presidente, Frey, de reajustar el valor exterior del escudo cada quince días.

»Este cúmulo de males que sufre la economía chilena no afecta mucho a los revolucionarios, que ocupan los puestos de las empresas nacionalizadas, cuyos costes han crecido grandemente, a valores constantes. La dirección estatal de los negocios no ha dado, tampoco, buenos resultados. La producción de cobre, tan fundamental para el balance de pagos de Chile, no se ha reajustado según las tendencias del mercado mundial, habiendo bajado sus precios internacionales. La falta de previsión de la Administración chilena queda patente si se advierte que Chile se opuso a la limitación de las ventas de cobre al mercado internacional en una reunión celebrada en 1971 por cuatro grandes países exportadores, (Chile, Zambia, Perú y Zaire).

»Lo más extraordinario es que tamaño desajuste ocurre pese a la dirección de la economía del país por un grupo de expertos, antiguos funcionarios de la C. E. P. A. L. (Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas), colegas en otros tiempos del autor de estas líneas. Todo hace suponer que Pedro Vuscovich ha sido hasta el presente el hombre de mayor in-

fluencia en la política económica y parece haber dimitido no hace mucho el ministro de Economía, Carlos Matus; ambos y otros muchos del equipo gobernante provienen de la C. E. P. A. L.

»Los resultados tan desfavorables obtenidos por verdaderos expertos no son, sin embargo, extraños, ya que se ha supeditado la buena administración del país a la conquista «estilo salame» (1) de las posiciones estratégicas de su economía; es decir, se ha supeditado la economía y el bienestar del país a la revolución.»

François Graincourt, en su citado artículo en *L'HOMME NOUVEAU* advertía, acerca del mismo tema, que:

«Esta aprehensión y este engaño traen naturalmente consecuencias para las libertades democráticas. Allende nunca ha escondido sus intenciones de transformar las instituciones aún «burguesas» en sistema «socialista» ...»

*Para ello necesita recurrir a la fuerza, principalmente a la presión económica, que su intervención en este campo le permite, y, si necesario fuere, a cualquier fuerza coercitiva de la que pueda valerse. Sigamos leyendo noticias llegadas de Chile.*

*En ABC del 19 de mayo de 1973, la crónica de VERITAS nos advierte que Allende clama contra una eventual "dictadura del Congreso".*

«... la controversia jurídica suscitada entre el presidente Allende y el Parlamento no tiene una solución clara en la Constitución, lo que está provocando, en este aspecto, una verdadera crisis del sistema institucional ...»

«... Más aún, Allende, en una reciente exposición radiodifundida, atacó decididamente la posición del Parlamento, que calificó como una actitud anticonstitucional que situaría a un poder del Estado por encima de cualquier limitación jurídica, dejando abierta la brecha para la arbitrariedad en forma que podría desembocar en una eventual dictadura del Congreso. La mayoría parlamentaria, por su parte, ha sostenido y reiterado que el Tribunal Constitucional carece de facultades para intervenir en este asunto y que el Jefe del Estado no tiene otra alternativa que la de promulgar íntegramente la reforma o llamar

---

(1) Conquista gradual o por etapas.

a plebiscito para que el país entero se pronuncie, lo que el Gobierno, manifiestamente, no desea hacer.»

*En ABC del 27, también de mayo, la crónica de VERITAS sigue enterándonos de que la violencia ha sido empleada por el gobierno contra los mineros de la mina "El Teniente":*

«... Chile continua viviendo en un clima de gran efervescencia política y social, agudizado por diversos acontecimientos derivados del prolongado conflicto de los trabajadores de la nacionalizada mina del cobre de «El Teniente». La huelga, que se mantiene desde hace más de un mes, afecta al más importante renglón de la economía nacional, ocasionando ingentes pérdidas al país. La situación es particularmente grave en la provincia de O'Higgins, donde se encuentra el yacimiento, la que está declarada zona de emergencia, bajo control militar, desde hace varias semanas. El miércoles, la capital provincial, Rancagua, fue escenario de graves incidentes, cuando un grupo de estudiantes y mineros, que habían participado en una manifestación en favor de los huelguistas, fueron heridos, algunos a bala, por elementos socialistas.»

«... Ayer, Rancagua fue nuevamente sacudida por la violencia. La ciudad estuvo prácticamente paralizada por manifestaciones públicas de apoyo a los mineros, en las que participaban estudiantes y representantes de unos 30 gremios.

»La sede del partido comunista fue apedreada. El comercio se mantuvo cerrado.

»Fuerzas de carabineros entraron en acción para disolver a los manifestantes, lanzando más de cien bombas lacrimógenas. En los choques con la Policía, a los que se sumaron escaramuzas con partidarios de la «Unidad Popular», quedaron varios heridos. También se registraron daños en algunas propiedades y locales comerciales. Al promediar la tarde, efectivos del Ejército lograron restablecer el orden, poniendo término a una situación, que había convertido al centro de la ciudad en un verdadero campo de Agramante.»

*En la mina "El Teniente":*

«... No deja de ser irónica la circunstancia de que los desilusionados huelguistas del cobre, que antes daban un fuerte respaldo al marxismo, ahora han sido calificados por el Gobier-

no como conspiradores, por insistir en su movimiento de reivindicaciones económicas. Almeyda dijo, en efecto, en su declaración por cadena nacional de radio-emisoras, que un sector de estos trabajadores constituía «la punta de lanza de un programa conspirativo de ilegítimas proyecciones» ...»

*El antes aludido sistema del "susticionismo" es, pues, aplicado violentamente.*

*IL GIORNALE D'ITALIA del 10 de junio de 1973, en la crónica de su enviado en Santiago de Chile Giancarlo Zangrognini, llegaba a formular esta pregunta:*

«Allende, para salvarse, ¿recurrirá a los generales?»

*Pero volvamos al estudio que antes dejamos, para recoger los recortes que acabamos de leer.*

*Se ha hablado mucho de la nueva clase dirigente de los países comunistas. De Corte ahonda en el tema, de su trabajo seguimos recortando:*

«Está claro el fenómeno de explotación de una clase por otra, denunciado por la doctrina marxista con el vigor que conocemos, se ha acentuado en la U. R. S. S. de modo fantástico. Según el economista polaco Oskartange la plusvalía obtenida por el trabajo que el régimen impone a la masa de sus vasallos ha tomado proporciones enormes. De ese modo, en 1935 el Estado Soviético compraba el quintal de centeno a los campesinos a ocho rublos el quintal y lo revendía a noventa y tres rublos a las panaderías que pedían una suma aún más elevada a sus consumidores. Lo mismo ocurría en los otros sectores de la economía. Nada ha cambiado después. La plusvalía obtenida es siempre para el Estado. Pero una nueva clase social, la de los *apparatchiki*, a la vez burocrática, policíaca y sacerdotal se ha adueñado del Estado, y, conforme Gilles Martinet muestra en su libro *LES CINQ COMMUNISMES*, actúa como si fuera propietaria de los medios de producción. Sin duda esta propiedad no es jurídica, pero resulta efectiva si nos atenemos a los hechos y a la interpretación marxista de estos mismos hechos.

»Ya se trate de Rusia soviética, de Yugoslavia, de China, de Checoeslovaquia o de Cuba, la misma comprobación se impone: «La historia del movimiento comunista está enteramente dominada por la aparición de una nueva clase dirigente que debería ser, pero que no lo es, el proletariado.»

«Haciendo una trasposición de una fórmula de Bergson, podemos decir que la mecánica ha sustituido a lo vital en las relaciones sociales. La dialéctica de la lucha de clases, en lugar de suscitar más allá del enfrentamiento de la tesis y la antítesis una síntesis salvadora, ha desembocado en la mayor inmovilidad de las prótesis, pues de quitarlas se produciría la caída del sistema y el retorno al caos. Mientras todas las sociedades humanas se desarrollan de un modo regular y continuo sin grandes sobresaltos, si la prudencia política de los gobernantes vela sin descuido por la concordia de sus elementos, la sociedad comunista está condenada al inmovilismo: el puntal de la clase dirigente no puede desertar sin poner en peligro la existencia de sus miembros y la del sistema. ¿Cómo relajar la opresión que la propiedad colectiva de los medios de producción y la planificación total hacen pesar sobre el conjunto de los ciudadanos, sin quitar a sus detentadores las palancas de mando, a cada nivel de la máquina piramidal, los privilegios que detentan, la presión que ejercen? La pregonada «liberalización» del régimen puede constituir una astucia temporal y «controlada», como «la campaña de las cien flores» en China, pero nunca se traducirá en los hechos. Un «socialismo con rostro humano» es una quimera ...»

V. LA REPERCUSIÓN DE LA RELIGIÓN HORIZONTAL DEL "PROGRESO DE LA HUMANIDAD" EN EL SOCIALISMO Y EN LA TECNOCRACIA DE LOS PAÍSES OCCIDENTALES.

*Nuestro amigo Louis Salleron ha publicado en ITINÉRAIRES, 174, de junio de 1973 un esclarecedor artículo titulado L'ÉTAT MODERNE ET LA LIBERTÉ del que comenzaremos por recortar sus dos primeros párrafos:*

«Francia, y en términos generales todos los Estados occidentales, evolucionan con una regularidad cronométrica hacia un socialismo estatal cada vez más restrictivo de las libertades fundamentales.

»Dimana de la idea común de que es fatal la marcha hacia este socialismo estatal y que ésta, además de fatal, constituye el progreso social. Especialmente los católicos, que durante mucho tiempo estuvieron protegidos de esa loca idea por la doctrina social de la Iglesia, actualmente la abrazan con entusiasmo. Para ellos (como para otros) el socialismo se identifica con la justicia social.»

Conviene aquí hacer un inciso volviendo de nuevo al estudio DE LA JUSTICE (II) de Marcel de Corte, manteniendo en la mente las referencias que antes hemos recogido del sansimonismo y del positivismo. Pero leamos al Profesor de Lieja:

«La monopolización por el Estado de la vida económica cuya finalidad es siempre privada puesto que gira en torno al consumidor en carne y hueso, único capaz de utilizar los bienes materiales producidos, provoca una verdadera *mutación* del sentido de la vida humana ...»

«Resulta que el Estado dirige el consumo directa o indirectamente, según los regímenes, y que el consumidor no es ya apenas la finalidad de la economía. El dirigismo, el planismo, el socialismo, han reducido por todas partes el liberalismo económico a una congrua porción. En los países denominados libres, el Estado colonizado por todos los niveles de productores invierte la finalidad de la economía y la ordena únicamente al bien particular de los productores o de la minoría que los dirige, como en los países totalitarios, en los que la potencia del Estado, del cual el proletariado es el dictador nominal y los miembros del aparato son los autócratas efectivos, constituyen el fin de toda actividad laboriosa. El Estado se convierte en una inmensa fábrica cuya única función es la de aumentar indefinidamente el producto nacional bruto.»

Sin embargo, como nota Salleron, a cuyo artículo volvemos:

«Es verdad que por sí misma la socialización-complexificación conduce al socialismo (estatal) pero desembocando en la parálisis de la muerte. Es la historia de la evolución tan bien contada por Lecomte de Nouy. Los grandes diplodocus y otros plesiosauros se habían —permítasenos decirlo— socializado según la inclinación natural de la facilidad y su propio volumen terminó por extinguirlos. A la inversa, la complexificación del sistema nervioso ha permitido a los animales menos espectaculares perpetuarse y adaptarse. De ahí el mundo actual.»

«Cuanto más crece la complejidad social, tanto más necesita la sociedad desarrollar su sistema nervioso para impedir que su osamenta paralice la vida. El socialismo es el envejecimiento y el comunismo es *«la vieillesse du monde»*, como muy justamente la ha calificado Madiran. El comunismo realiza el socialismo concentrando en la cúspide todas las energías vitales

de la sociedad, segrega un caparazón enorme, por lo duro y lo pesado, de progreso técnico sorbiendo toda la savia de la vida social. Es un coloso con los pies de barro.

»Socialismo y comunismo no son, pues, el progreso ni el porvenir. Son el camino de la muerte social.»

.....

«La vida social exige para durar que se salven constantemente sus raíces y radicículos. Lo que quiere decir, traducido en términos de sociedad, que es preciso velar cuidadosamente para salvar las condiciones de la vida en las células elementales de la sociedad, la persona, las familias, las asociaciones libres, los campos, los municipios, las regiones, las empresas, etc., y para todas estas células, la posibilidad de nacer, de crecer, de desarrollarse y de regirse.

»Vemos ahí la doctrina de la Iglesia que ésta denomina PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD: no confiar en un órgano superior de la sociedad lo que pueda hacer un órgano inferior.

»Esta doctrina es fundamental. No es en modo alguno abstracta, ni teórica o ideal. Su aplicación es fácil en todos los terrenos.

»Los tecnócratas no creen en ella porque se ilusionan por los resultados que la contradicen. Es evidente, ciertamente, que cada vez que la sociedad alumbra reservas ignoradas obtiene brillantes resultados.

»Francia, que después de la Revolución agotó políticamente su capacidad de acción por causa de la centralización, ignoraba sus reservas económicas. Las descubrió después de la liberación y se maravilló de convertirse en una potencia industrial. Pero lo consiguió devorando su campesinado. Italia y España han seguido esta vía, con igual éxito.»

*¿Qué ocurriría si esto lo hicieran todos los países del globo?:*

«Estos caminos de socialización materialista son fondos de saco. No es agotando las fuentes de la vida familiar y espiritual como, ahora, podrá recobrase la salud. Materia contra materia, el átomo y la demografía nos condenan a muerte, en rápido fracaso, si pretendemos librar el combate en este terreno por todo el planeta.

»Por el contrario, es necesario volver a hallar las *condiciones sociales* de una *vida humana*, para volver a encontrar, al mismo tiempo, las *fuentes espirituales* de la *vida personal y social* y contrapuestas a la *socialización*.

»A este respecto, nos hallamos con retraso con respecto de la mayor parte de los países occidentales. Nuestra tradición [habla de Francia] jacobina y tecnocrática nos ha osificado hasta un grado al que no han llegado los países pequeños como Bélgica, Holanda y Suiza, ni los grandes como Italia, Alemania, Estados Unidos (Gran Bretaña, que tiene grandes reservas de libertados regionales y corporativas, no es seguro que pueda escaparse del socialismo del cual es víctima desde que finalizó la guerra mundial).

»¿Podemos en Francia salir de nuestro jacobinismo tecnocrático y socialista? No es del todo imposible. Oculto por la pendiente mortal que nos lleva a la centralización y al igualitarismo, tenemos un gusto por la libertad que podría orientarse hacia una reforma política. En innumerables trabajos de pequeños círculos de izquierda se observa un deseo confuso de escapar del totalitarismo ...»

*El quid fundamental radica en la confusión creciente del poder político y el poder económico, con la pretensión de que "un cerebro basta para mil brazos", de que las mentes de los elegidos deben pensar de antemano desde el núcleo del Estado por todos los responsables en todos y cada uno de los niveles y en todo supuesto.*

*Es entonces cuando se corre el riesgo de caer en progresión creciente en la socialización-complexificación, peligro que hemos visto advertido por Salleron, de que el Estado pierda su función fundamental de árbitro del bien común, como armonía de los bienes particulares, y de guardador de la justicia general o social, como ordenación de lo particular a lo general, sin que éste absorba a aquél, para convertirse en único guardador de un interés colectivo, que inevitablemente concluye parasitado por los mismos grupos o personas que detentan el poder, que terminan por confundir estos bienes y su conservación del poder con el bien del país. Se ha dicho que quien conozca el porvenir tiene en sus manos la riqueza; pues bien, en esa confusión del poder político y el poder económico, el futuro económico inmediato es fabricado por quienes dirigen esa amalgama y por eso inevitablemente la riqueza es absorbida por los grupos económicos aliados a los detentadores del poder político. He ahí la amenaza mayor que la tecnocracia significa para la justicia general.*